

LLEGAR A SER ROVER

¿por qué?



A SER ROVER

¿Por qué?

Hacerse rover PARA VIVIR INTENSAMENTE...

- desarrollando las aptitudes físicas;
- orientando la personalidad;
- teniendo un alma de amigo;
- descubriendo su vocación;
- siendo un buscador de la verdad;
- aprendiendo a ser responsable;
- siguiendo la ruta con Cristo.

¿Por qué?

Porque incluso el mejor de los hombres tiene la necesidad de enfrentarse con nuevas etapas que conquistar, con fines preciosos a conseguir. Sin ello se adormila y deja ineficaz el más bello ideal.

Sin duda tú sabes poco más o menos lo que es un rover porque te has comprometido en un equipo de comunidad. El texto de la "partida", que tienes ocasión de meditar, te lo explica bastante en detalle. Pero hemos pensado que hacía falta proponerte un conjunto de medios y criterios sin los que te sería difícil comprobar si estás encajado.

Hay también otra razón; es que tú tienes el peligro de escoger entre los rasgos diferentes que definen al rover los que te convienen más. Esto está bien si sólo se trata de una preferencia y si a pesar de todo te olvidas de los otros aspectos. Cada uno tiene su carácter y está bien que cada rover sea distinto de los otros; pero hay cualidades comunes a todos; cualidades fundamentales que les caracterizan. Juan Foillard decía: "San Benito Labre, que no se lavaba, ha sido sin duda un gran santo, pero no hubiera podido ser rover".

Lo primero que se desea al encontrar a un hombre es el saber con qué clase de persona se trata. Cuando se encuentra uno con un rover de los scouts B. P., hace falta que se vea. Nadie está obligado a ser rover, como nadie lo está a ser jocista, jecista, benedictino o jesuita. Pero cuando uno se ha decidido a serlo no se puede andar trampeando.

Tampoco puede aislarse de los demás. El honor de todos reposa en las manos de cada uno de nosotros.

Uno solo mediocre, un solo peso muerto, basta para cambiar la atmósfera, para hacer bajar la temperatura, para romper el impulso de entusiasmo y alegría. Lo sabéis por la experiencia de vuestras comunidades y equipos.

Un rover, que no vive su ideal, que no tiene la ambi-

ción de encarnarlo totalmente, hace a todos un daño insospechado. Aplícaos esta frase de Mauriac: "Por pequeño que seas, si eres amigo de Cristo, vendrán muchos a calentarse a ese fuego y participarán de esa luz. Tinieblas de pecado en ti cegarán a los que ahora ilusionas y el día en que tú no ardas de amor, otros morirán de frío".

MICHEL RIGAL

DESARROLLAR LAS APTITUDES FISICAS

"¿Has comprendido por nuestro amor a la naturaleza y a la acampada que un rover no puede quedarse en palabras?"

I. AIRE LIBRE

El rover busca en la acampada un equilibrio de cuerpo y espíritu. Al mismo tiempo que la diversión, sabe encontrar una vida sencilla y fraternal, cercana al Evangelio y la ocasión de comprender mejor el trabajo de los hombres en su lucha con la naturaleza.

- Salir al menos una vez al mes, en grupo o solo, y permanecer fiel al ritmo fijado.
- Participar en los campamentos de la comunidad.
- Tener un equipo de acampada en buen estado, sin tener que contar en cada salida con el material de los demás.
- Realizar con cuidado los trabajos de campamento y respetar la disciplina de la vida en común (higiene, horario, presentación, silencio...).
- Conocer las técnicas de orientación, topografía y encuesta que permiten visitar inteligentemente una región.

1

II. SOCORRISMO

Para ser útil a los demás y poder ayudarlos en toda circunstancia, hace falta encontrarse en perfectas condiciones físicas y poseer algunos conocimientos técnicos: no se llega a esto más que por un entrenamiento regular.

- Hallar las reglas de la propia higiene corporal y los ritmos de la actividad física (limpieza, alimentación, sueño, ejercicio...).
- Practicar regularmente algún deporte.
- Realizar en equipo una vez al trimestre un ejercicio de salvamento en piscina o en río y conocer perfectamente las diferentes técnicas de reanimación.
- Poseer el carnet de socorrista o conocimientos equivalentes.

III. EXPRESION

Un hombre no es libre hasta que vence su timidez y puede manifestar a los otros su verdadera personalidad. Seguramente que todos hemos sentido alguna vez nuestra debilidad que no nos permitía hacerlos descubrir nuestra personalidad.

- Procurar cantar mejor. Aprender a dirigir un canto.
- Conocer un repertorio constantemente renovado y tener un cuadernillo de canciones.
- Conocer juegos y la técnica de fuego de campamento y de velada.

5

- Ser capaz de desarrollar una idea ante un auditorio y respetar las reglas de una discusión pública (hablar cuando le toca, no salirse del tema, respeto al adversario).
- Tener un repertorio de textos para leer. Saber leer un texto claramente. Representar y recitar con la mímica un poema.
- Hacer jugar a los chicos, organizar algunas horas de distracción o de descanso para los más jóvenes.
- Participar lo más posible en el esfuerzo litúrgico de la parroquia y ser capaz de dirigir una misa participada (lecturas, cantos, movimientos del pueblo).

IV. HABILIDAD MANUAL

No se puede aceptar la tendencia de la época a especializar rigurosamente a los hombres y clasificarlos en dos categorías: los intelectuales y los obreros manuales.

Todo hombre, si no quiere ser carga para los demás, debe emprender y terminar un trabajo práctico.

La comunidad debe proporcionar a los rovers los medios de entrenarse.

- Saber preparar, aunque no sea más que para una noche, emplazamiento de campamento.
- Haber fabricado un mueble o cualquier otro objeto del hogar de la comunidad (mesa, silla, jarrón, escultura...).

- Saber instalar la electricidad en un cuarto, realizar un trabajo de tapizado, pintura, colocar un cuadro, estante, vidriera...
- Decorar y arreglar una habitación o un hogar y mantenerlos en perfecto estado de limpieza (hacerse uno mismo la cama, por ejemplo).
- Saber hacer trabajos elementales de carpintería, mecánica, cocina...
- Saber reparar la moto o la bicicleta sin tener que recurrir constantemente al taller.

ORIENTAR LA PERSONALIDAD

"¿Quieres permanecer viril y sobrio, y no ser un esclavo ni de tu capricho ni de tu confort, y tener toda tu vida un alma de pobre?"

I. EL ROVER INTENTA SER DUEÑO DE SU VIDA

El rover ha comprendido que la gran ley de vida de un hombre es la de tender a la unidad de toda su personalidad y de no obedecer a sus caprichos ni a su fantasía.

Al salir de la adolescencia, el rover se encuentra frente a una serie de materiales que servirán para construir su personalidad de hombre. Descubre su libertad. Tiene el gusto de una vida intensa y creadora. Afronta la existencia con el optimismo de la juventud, sin engañarse. Se le impone una tarea inmensa: comenzar la construcción, integrando todas sus cualidades corporales y espirituales, todo lo que ha heredado y todo lo que ha adquirido.

El rover sabe que es preciso hacer una selección y poner orden entre las experiencias humanas que se le ofrecen. Ha meditado sobre el sentido de su vida y se ha decidido a poner toda su energía para someterse a un ideal personal.

Ha comprendido que esto obliga a dominarse hasta en las pequeñas cosas: organización de su tiempo, calidad de sus diversiones, dominio de su sensibilidad y de su imaginación. Sin esto los más bellos ímpetus idealistas tendrán su realización amenazada.

II. EL ROVER NO ES ESCLAVO DEL CONFORT

El rover reconoce en su cuerpo y en los bienes materiales las criaturas de Dios. Intenta poseerlas sin ser su esclavo.

El rover ha descubierto de modo nuevo su cuerpo, sus instintos, sus pasiones, las riquezas materiales de todo tipo. Sabe que este descubrimiento es completamente normal y que lo carnal no es enemigo de lo espiritual, pero que debe utilizar toda su lucidez y toda su virilidad para no ser desbordado.

No escapará a la vanidad ni a la sensibilidad por la huida ni por la negación, sino por el uso dominado y controlado de sus bienes carnales. Ha reflexionado lealmente sobre su conducta en este punto y está persuadido de que no puede entregarse a un verdadero ideal siendo al mismo tiempo "un vividor". Huye del confort que le conduce a la pereza. Practica cierta austeridad, no tiene miedo a la pobreza. Cuida de su cuerpo sin molicie. Le gusta la dura disciplina del campamento y no se crea necesidades a la ligera. Conoce la alegría de una vida sencilla.

III. EL ROVER AMA EL RIESGO

El rover se entrena para afrontar las dificultades de la vida sin esquivarlas. Sabe hacer frente a sus riesgos cuando se presenta la ocasión.

Toda vida comporta riesgos. El miedo de estos riesgos es señal de vejez. Riesgos físicos del cuerpo, riesgos morales para la personalidad entera: unos y otros exigen fortaleza.

El rover sabe correr riesgos físicos. Practica por lo menos un deporte que le da ocasión de dominar sus reflejos. El servicio del prójimo le da un motivo suplementario para hacerlo (SOCORRISMO). Pero no limita su esfuerzo a la búsqueda del heroísmo físico. Sabe ser fuerte sin ser duro y sin olvidar sus secretas habilidades.

IV. EL ROVER TIENE EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

El rover aprende a vencer especialmente las dificultades que siguen a cualquier compromiso humano. Ahí es donde se revela finalmente la fuerza de carácter.

- Más aún que en el aspecto físico, las realidades de la vida humana de todos los días se le resisten. El rover comienza a descubrirlo y a medida de esto hace su aprendizaje de hombre en el trabajo, en las relaciones de amistad, en sus servicios.

- Lucha contra el espíritu de cálculo y de egoísmo, contra las deslealtades y trampas.
- Tiene el coraje de decir ante la gente lo que diría espontáneamente a su espalda, comenzando por la comunidad rover.
- No comienza ninguna tarea sin pensar en los medios de realizarla.
- Pone toda su fidelidad para llevar hasta el fin el trabajo comenzado, desconfiando de sus inestabilidades y caprichos.
- No se deja guiar únicamente en la elección de sus actividades por el brillo exterior ni por el atractivo de los resultados inmediatos.
- Las actividades de equipo y de comunidad forman el sentido de la responsabilidad del rover mucho mejor que la palabrería y las discusiones.

TENER UN ALMA DE AMIGO

"¿Estás dispuesto a no despreciar a nadie, a tratar fraternalmente con cada uno, a aprender de todos?"

I. ESPIRITU ABIERTO

No tenemos derecho a rehusar a nadie nuestra atención y nuestra amistad, y debemos considerar que todo hombre lleva en sí un mensaje que nosotros tenemos que descifrar. Por importante que sea nuestro cargo no tiene que hacernos olvidar a los que cumplen las tareas más humildes. Esto no es una condescendencia gratuita, sino el respeto integral de su dignidad humana.

- Que cada uno tome en serio su trabajo, sin tomarse a sí mismo demasiado en serio.
- Que no baste nuestra felicidad y la de nuestros familiares; nuestra preocupación debe ir más lejos de nuestro hogar y del círculo de nuestros amigos.
- Las buenas intenciones no conducen a nada. La caridad está hecha de pequeñeces, de pequeños favores, de la aceptación de tareas ingratas y oscuras.
- No tenemos que confundir la caridad con esa sensibilidad que lleva a aceptar todo de los demás con tal de no herirlos.

II. ESPIRITU ACOGEDOR

La hospitalidad y el compartir la vida de campamento no tiene sentido más que si se prolongan en la vida de cada día y nos ayudan a salir de nuestro individualismo.

- La casa de un rover es acogedora para todos. No teme prestar sus cosas y hacer preceder el interés de la comunidad a su interés personal.
- El rover se preocupa de asegurar el paso de los comandos a la comunidad y de recibirlos fraternalmente.
- En el servicio militar organiza la acogida de los nuevos reclutas y se opone a las novatadas desagradables.
- Más que los consejos, cada uno espera de su prójimo la atención y un corazón abierto. No queremos que una persona nos diga: "... eso se arreglará...", sino que escuche y comprenda.

III. FIDELIDAD

La amistad es demasiado preciosa para que la malgastemos. Es una empresa difícil, igual que el amor. Necesita que la alimentemos constantemente. Sepamos mantener y alimentar nuestras amistades profundizándolas.

- Guardar el contacto con rovers alejados de la comunidad.

- Suscribir a los que están haciendo el servicio, a nuestras revistas.
- Enviarles noticias de nuestras empresas de comunidad.
- Acogerles fraternalmente cuando vuelvan de permiso.
- Saber celebrar las fiestas de los amigos.
- La señal de una amistad profunda en un equipo es el poder decirse francamente lo que piensan.

DESCUBRIR SU VOCACION

"¿Finalmente te has decidido según tus posibilidades a comprometerte en tu profesión y el matrimonio o el sacerdocio como en una vocación, a vivirlo como un servicio al país y a la Iglesia?"

I. LA PROFESION

El rover sabe que debe escoger una profesión y destacar en ella.

Dios nos da a cada uno unas ciertas aptitudes y gustos, que son todos juntos elementos objetivos para decidimos por una profesión más que por otra. Esto es lo que se llama "vocación". Esta vocación es más o menos evidente, más o menos precisa, más o menos imperiosa. El deber de un rover consiste en responder a esa llamada para poder ejercer su profesión con gusto y con posibilidad de perfeccionarse y ser feliz.

Preparación y perfeccionamiento

El rover se prepara cuidadosamente para su profesión y se perfecciona sin cesar, sobre todo especializándose.

No descuida ningún medio de progresar, sigue cursos complementarios y cualquier entrenamiento profesional que se le ofrezca.

Si se da el caso de que el rover no ha podido escoger su profesión y se encuentra, por las dificultades de la vida, en un oficio para el que no está hecho, debe hacer lo posible para salir de este atolladero con la ayuda de un consejero de orientación profesional, para aprovechar mejor los talentos que Dios le ha dado.

La profesión es un servicio

El rover debe considerar su profesión como un servicio social y cívico y no solamente como un medio de ganar el cocido. El más humilde oficio debería transfigurarse para un cristiano ya que es siempre un servicio para el conjunto de la humanidad.

Esto significa que todo lo que el rover hace, lo hace con toda su alma y que tiene la preocupación de ejercer su profesión con humanidad; que es complaciente, servicial, y que no tranquiliza su conciencia simplemente porque satisface las exigencias de su profesión.

Solidaridad profesional

El rover debe conocer las grandes líneas de la doctrina social de la Iglesia y de la organización del trabajo en España. Se obliga a ser miembro activo de la organización que defienda sin doble intención los intereses de su profesión y de sus compañeros de trabajo. No se deja dominar por las vicisitudes del combate social, pero cuida de que las justas exigencias profesionales se ajusten al

espíritu evangélico y a los intereses verdaderos de la colectividad.

II. EL MATRIMONIO

El rover se casa por amor y considera el matrimonio como una vocación.

Más allá del atractivo instintivo de la simpatía física, que no está libre de ilusiones, el rover se asegura de la calidad de su amor. Un amor verdadero encontrará normalmente su seguridad en los siguientes elementos subjetivos:

1. Buena salud en ambos.
2. Comunidad de gustos y de sensibilidad que se deriva lo más a menudo de una educación y cultura semejantes.
3. El compartir las mismas convicciones espirituales y religiosas.
4. Independencia económica que permita crear un hogar autónomo.

El rover considera su matrimonio como una vocación y en consecuencia procura adquirir cualidades de estabilidad, fortaleza, perseverancia, buen carácter, necesarios para mantener y establecer un hogar permanente.

El rover se prepara al matrimonio

1. Adquiriendo convicciones sobre el sentido cristiano del amor humano y su consagración por el sacramento del matrimonio.

2. No descuidando ninguna ocasión de relaciones sanas con las jóvenes, para poder conocer suficientemente la naturaleza femenina y poder escoger con conocimiento de causa.
3. Manteniéndose en buena forma física y perfecta salud.
4. Preparándose a una profesión suficientemente remunerada o perfeccionándose en la que tiene, de modo que pueda obtener los recursos suficientes para establecer un hogar.
5. Acostumbrándose a someter al bien común sus caprichos, sus voluntades e incluso sus legítimos deseos, en el interior de su familia, en su centro de trabajo, de su equipo y de su comunidad.
6. Adquiriendo el más perfecto dominio de su cuerpo en una pureza de conquista.

El rover considera su hogar futuro como un centro de irradiación.

Al casarse el rover no se calza definitivamente las zapatillas. Su posición de hombre comprometido acentúa más sus deberes de apostolado y de acción católica. Por lo tanto, aunque dedica la primera atención a su mujer y a sus hijos, no dejará de dar al movimiento scout, a su profesión, a la vida municipal o política, a la vida de la parroquia y de la Iglesia, toda la fuerza de su madurez. Asociará a su esposa en su obra y no olvidará que el más bello amor encuentra su destrucción en el egoísmo familiar.

III. EL SACERDOCIO

Es deber de todo rover el plantearse seriamente la cuestión de si Dios le llama a un más alto servicio.

Por tanto examinará sus posibilidades de vocación con un sacerdote que él elija. En caso de que se confirmase esta vocación, se lanzaría sin miedo y no se dejaría detener por ninguna consideración. Siempre considerará el sacerdocio como un servicio y cuidará de no ir retirando a Dios poco a poco el don magnífico que él hizo de su juventud y de su vida.

No buscará en el sacerdocio ni los honores, ni la consideración, ni el respeto; sino que, a ejemplo de Cristo, se hará servidor de todos. Se preocupará como sacerdote de vivir entre los hombres, compartir sus penas, sus trabajos y sus alegrías. Y con la gracia de Dios, de participar en todo, menos en el pecado.

El rover se prepara a oír la llamada de Dios:

- Observando la ley, la promesa.
- Dándose al servicio de los otros.
- Yendo, día tras día, hasta el fin de su vida cristiana.

SER UN BUSCADOR DE LA VERDAD

“¿Has comprendido, a través de nuestras actividades y discusiones, que un rover tiene el amor apasionado de la verdad, que no se contenta con el poco más o menos o con la posesión tranquila de las verdades prefabricadas?”

I. INTERESES POR LO REAL

El rover rehusa el tener simplemente de los seres y de las cosas una comprensión puramente cerebral. Completa y verifica sus conocimientos por la observación directa y por la práctica. Da más importancia a los hechos que a los sistemas.

- En su vida de estudio o en su profesión el rover aprovecha las ocasiones para perfeccionar sus conocimientos sacados de los libros, a base de una observación directa de la realidad (cursillos, visitas, trabajos prácticos, excursiones sobre el terreno...).
- Además sabe medir con modestia el alcance de sus observaciones. Evita las generalizaciones y el jugar un fenómeno complejo a partir de uno o dos sondeos rápidos. No ignora que la realidad se alcanza a la vez por el contacto con los hombres y sus

condiciones de vida y por el conocimiento de hechos de orden general (cifras, estadísticas, legislación...).

- El rover aprovecha el campamento para mantener despiertos sus sentidos. Está abierto a todo lo que le rodea. Sabe guardar silencio interior, admirar, dejarse penetrar por la belleza de la naturaleza.
- Se esfuerza para desarrollar su capacidad manual, como un medio suplementario de conocimiento.
- Por medio de la encuesta regional se dedica a comprender el combate diario de los hombres que trabajan, sus dificultades, sus alegrías, la fe que les anima. Se mezcla en su vida con respeto y simpatía.
- Ha dado pruebas de su sentido de la realidad, tomando parte regular y constructiva en la vida del consejo de la comunidad.
- Es lúcido sobre lo que se puede esperar de él mismo y de los otros.
- Sabe calcular el tiempo y el dinero necesarios para conducir al éxito de un campamento o de una empresa.
- Ha contribuido eficazmente a la realización de la empresa de la comunidad y se ha mostrado fiel en el servicio que ha escogido.

II. INFORMACION

El rover se pone en guardia contra el confort intelectual. Extiende sin cesar su información y su cultura y acepta lealmente la discusión con los que no comparten

sus opiniones. Manifiesta su honradez procurando poner de acuerdo cada vez más su vida y su pensamiento.

- Un rover se mantiene al corriente de la actualidad a la medida del tiempo de que dispone, por los diferentes medios que le ofrece la vida moderna. Nada de lo que atañe a la vida de los hombres a través del mundo entero le deja indiferente.
- Procura saber qué confianza relativa debe dar al diario que lee habitualmente conociendo sus compromisos financieros y políticos y el público cuyas simpatías quiere conservar.
- Guarda su espíritu crítico ante las informaciones que no ha podido comprobar por él mismo. Permanece abierto y atento antes de aceptarlas o rechazarlas, comparando los diferentes hechos contados por unos y otros y sus diversas interpretaciones.
- Organiza un cierto número de carpetas sobre las cuestiones que le interesan, clasifica allí los artículos interesantes que puede leer, referencias, cifras, reflexiones personales.

III. CULTURA

Un rover escoge sus lecturas y busca en ellas algo más que la simple distracción. Toma notas y tiene su juicio alerta como si tuviera que dar cuenta de esa lectura a un grupo de amigos, para indicarles lo que tiene de novedad o es objeto de discusión y reflexión.

La misma actitud debe de tener en el cine y el teatro, en un concierto, en una reunión con extranjeros, en la visita de una fábrica o una exposición.

IV. INTERCAMBIOS

Un rover no tiene miedo de confrontar su pensamiento con el de otros. En las discusiones evita el sectarismo y las opiniones prefabricadas. Intenta permanecer plenamente abierto al pensamiento del otro.

Es escrupuloso en su manera de citar un texto o un testimonio; se esfuerza por mantener su sentido y su valor sin desviarlo del contexto.

Sabe reconocer sus errores y sus juicios precipitados. Está siempre dispuesto a modificar el resultado provisional de sus observaciones ante hechos y pruebas contrarias.

V. VIDA COMPROMETIDA

Un rover no es un esteta ni un "dilettante". Atrae el respeto de todos por la armonía que busca entre el compromiso de su vida y sus profundas convicciones. Sabe que esta armonía es la garantía de su honradez intelectual.

APRENDER A SER RESPONSABLE

"¿Has comprendido por la comunión con el sufrimiento de los hombres, que hemos buscado en nuestras empresas y servicios, cómo hay que tomar la vida en serio y que todo acto de un rover cuenta y compromete?"

"¿Has comprendido por la comunión con el sufrimiento de los hombres, que hemos buscado en nuestras empresas y servicios, cómo hay que tomar la vida en serio y que todo acto de un rover cuenta y compromete?"

I. SOLIDARIDAD

El rover ha dejado atrás su egoísmo natural y sus prejuicios de clase.

Se siente unido a todos los hombres en su mismo combate y se prepara activamente para participar en las luchas y en los trabajos de la humanidad en su busca de una justicia más perfecta.

- La vida comunitaria del clan le da al rover la experiencia del trabajo en equipo. Después de haber hecho aislado el descubrimiento de su debilidad, ha comprendido que no podría realizarse así la obra grande y duradera que reúne a varios hombres.

- Consciente de la responsabilidad de cada uno en el seno del grupo sabe que el desorden de uno solo, rompe el orden de todos y trabaja para dominar sus reflejos individualistas para participar mejor en la obra común.
- Incluso fuera del círculo familiar o de sus amigos, sabe aceptar al hombre con todos sus defectos, sin dejar por eso de exigirse a sí mismo. Para él cada desconocido es una ocasión de rejuvenecer su alma en el descubrimiento de una nueva amistad. Ni las razas ni las lenguas ni las clases sociales pueden limitarle porque guarda vivo en sí mismo el respeto por el hombre.
- Respeta a sus compatriotas de cualquier color o clase social y respeta sus derechos.
- Procura hacerse amigos por encima de las razas y de las fronteras.
- Es solidario de sus compatriotas, trabajando por realizar la vocación auténtica de su país en el concierto de las naciones.
- Coloca la paz del mundo por encima de las ambiciones de su país y trabaja para vencer su nacionalismo inconsciente.
- Conoce la vergüenza y la indignación ante la miseria de los hombres, no se hace el inocente ante ningún fracaso extraño, ante ninguna debilidad, indiferente ante el dolor. Encuentra cada día nuevas fuerzas en las relaciones que entabla con sus hermanos.
- Participa en el combate por los pobres y desheredados, evitando el odio.

- Solidario de las conquistas y de las injusticias del mundo, comprende que está inmerso en una red de relaciones que nadie puede romper.

II. SERVICIO

El rover intenta transformar el mundo que le rodea. Sabe que su simple buena voluntad no bastará y que esa tarea exige más acciones que palabras. Aquí, como en todo, tiene la preocupación de la eficacia.

El rover ha comprendido que sólo excepcionalmente podrá satisfacerse con las ocasiones de servicio que le ofrece su hogar o su profesión. Por eso se decide a buscar un complemento a su testimonio de cristiano en el seno de las comunidades naturales a que pertenece. Desde ahora se prepara:

- Participando en la tarea de dar vida a su ambiente normal.
- Asumiendo una responsabilidad de jefe en el seno de la comunidad.
- Tomando parte activa en el consejo de comunidad y considerándose obligado por sus decisiones.
- Colaborando eficazmente en las empresas y servicios de la comunidad.
- Escogiendo su parte entre los trabajos más humildes.
- No midiendo ni su tiempo, ni su esfuerzo, ni su dinero para la buena marcha de la comunidad.

- Colaborando en la vida de su parroquia y en el trabajo apostólico de sus sacerdotes. Sabe que la colaboración al culto, como la cuota del movimiento, son gastos indispensables de una adhesión que luego pedirá pruebas aún más grandes.

"El rover mantiene en la elección o ejercicio del servicio la preocupación constante de la eficacia."

- No satisface su generosidad, por tanto, con los pequeños servicios sin valor (vigilancia, servicio de orden...), sino que busca lo que podrá ponerle en contacto con sus hermanos los hombres para proporcionarles una ayuda efectiva. Busca inteligentemente las aplicaciones prácticas de su generosidad.
- Lleva a su hogar, como a su profesión, el verdadero espíritu de servicio que anima toda su vida.
- El rover tiene el deseo de conquista e intenta vencer en torno suyo a los hombres de la necesidad de este apostolado de servicio. Manifiesta en su vida su sed de verdad y no es capaz de callarse ni de aprovecharse ni ser cómplice de las injusticias sociales o de las miserias del mundo. Está convencido de la igual dignidad del que da y del que recibe. Su caridad no es paternalismo, sino compartir.

III. EL ROVER PREPARA SU COMPROMISO DE HOMBRE

El rover no pierde su tiempo; sabe buscarse momentos de estudio y de recogimiento, que le permitirán fun-

damentar sus futuros compromisos. Tiene la preocupación de comparar constantemente sus ideas con las reales condiciones de vida de los hombres. En toda su búsqueda tiene la angustia de una justicia mayor.

Toda verdadera experiencia se adquiere al precio de una lenta maduración, en contacto diario con la realidad.

La encuesta regional ha permitido al rover descubrir condiciones de vida; sabe relacionar este descubrimiento con las fuerzas que mueven a los hombres: esperanza, amor, fe. Tiene la conciencia de formar parte de la sociedad presente y trabaja todos los días para resolver cuanto pueda las injusticias que descubre.

De este modo se prepara a comprometerse totalmente.

Profesión

No separa su compromiso profesional de su compromiso de asociación. Se informa de las condiciones, de las posibilidades y salidas de su profesión. Procura hacer siempre de la asociación profesional donde está comprometido un auténtico organismo de defensa, en la perspectiva del bien general, y lucha para excluir toda demagogia o intereses personales en sí mismo o en los demás.

Política

El rover considera la política como la virtud del bien común.

Es consciente de su deber de ciudadano y ejerce su derecho de voto con reflexión.

Está al corriente del funcionamiento administrativo de su país; conoce el papel de los grandes organismos de gobierno: Consejo de Ministros, Cortes, Diputación...

Tiene la preocupación de contribuir algún día a la buena marcha de la nación; proyecta actuar en la medida de sus capacidades en algún organismo que le permita una acción cívica (Consejo municipal...).

El rover quiere aumentar su conocimiento de medios distintos del suyo, para resolver mejor las diferencias externas.

Se preocupa de descubrir en cada hombre el verdadero valor de carácter y de corazón y a no estimarlo por el peso de su dinero. Colabora en la búsqueda de los medios necesarios para dar las mismas oportunidades a todos de desenvolvimiento en una vida digna.

Conoce la historia y las luchas del mundo obrero. Participa en círculos de estudios sobre cuestiones sociales.

Escuchando la llamada de los más desgraciados, se siente comprometido en el servicio de la clase obrera.

SEGUIR LA RUTA CON CRISTO

I. EL ROVER SE HA CONVERTIDO A JESUCRISTO

El rover ha comprendido que no hay dos tipos de cristianos: los convertidos y los otros. Ha comprendido que se llega a ser cristiano adulto cuando se toman a la letra las palabras de Cristo: "Yo soy la ruta, la verdad y la vida", arriesgando por ellas su vida y su muerte.

No hay sitio en la ruta para el que no tenga ninguna ambición espiritual, ni le inquiete ninguna inquietud religiosa. Pero hay lugar para todos los que se desprenden de una religión infantil y van en busca de una fe cristiana adulta. Claro que esto no se hace en un día. Para convertirse es necesario una primera experiencia de la vida y de la libertad. El niño y el adolescente no tienen esa experiencia. El rover comienza a tenerla: por eso puede escoger a Cristo como dueño de su vida y de su libertad; encontrar a Cristo como los primeros cristianos. Esto revoluciona toda la concepción de la existencia personal. Para convertirse hace falta no ser ni un despistado ni un blando.

El rover acude con frecuencia al Nuevo Testamento para encontrar respuesta a la única cuestión: ¿Quién es Jesucristo?, ¿qué puede por los hombres y por mí? Qué espera de mí en tal etapa de mi vida? La espiritualidad de la ruta nos da el gusto de las fuentes: la fuente de toda vida cristiana es el Evangelio sin atenuaciones.

II. EL ROVER FORTIFICA SU VIDA INTERIOR

El rover ha comprendido que no hay más que una vocación para el que se ha convertido a Jesucristo: la santidad. Pero a eso no se llega por medio de recetas o trucos. Es el esfuerzo de toda una vida lo que moviliza al hombre entero para someterlo a la vitalidad transformante del Señor. "Vivo yo, pero más bien es Cristo quien vive en mí".

- La ruta nos lleva siempre a lo esencial, nos desemboca.
- No se trata ante todo de técnicas religiosas, de gestos exteriores, sino de prestar atención a la propia vida y a Cristo. De hacer presente en la vida cotidiana, en las cosas pequeñas y grandes, la persona y el poder de Jesucristo, como la levadura en la masa. Un cristiano real en la vida real. El rover sabe por experiencia que la oración se convierte en una oración de hombre, personal, sincera, sin sentimentalismo. Hace que toda su vida sea oración. Se procura cada año unos días de retiro espiritual.
- Le es indispensable al rover un profundo conocimiento del misterio cristiano. Pondrá tanto empeño en este punto, por lo menos como el que pone

por conseguir su éxito profesional. Además de leer el "Nuevo Testamento" realizará lecturas cristianas, buscando la calidad más que la cantidad, meditando y sacando notas, y haciéndose ayudar por su capellán.

III. EL ROVER APRENDE A VIVIR LA LIBERTAD CRISTIANA

El rover quiere conseguir una personalidad cristiana coherente y libre. Para ello reflexiona sobre las fuentes de su comportamiento cristiano, no se conforma con los hábitos adquiridos por la educación. Sabe que solamente Cristo nos hace verdaderamente libres.

La ruta consigue crear disgusto por todo lo que es artificial, por las conveniencias y el conformismo. Esto debe pasar en la vida espiritual del rover. En este aspecto todo su esfuerzo debe consistir en llegar a no decir, hacer ni omitir nada que no venga de una convicción profunda en Cristo. Los "Capítulos Religiosos" en la comunidad le proporcionan ocasión de formarse una conciencia personal y un juicio lealmente cristiano sin prejuicio humano ni beatos, teniendo en cuenta la complejidad de las situaciones humanas al mismo tiempo que las exigencias de la fe en el mundo actual.

- El rover no se limita en su vida moral a la obediencia de los Mandamientos y a una religión del "mínimum vital". Siempre se pregunta lo que Dios espera de él y procura ser fiel al máximo, dentro de los límites de su debilidad y con la esperanza de ser más generoso mañana que hoy.

Obra por amor. La tentación no le hace perder del todo el dominio de sí mismo.

- Hay en su vida un sacerdote que le ayuda con sus consejos y le pone en guardia contra un falso uso de la libertad. Esto no le impide ser responsable de sus actos a medida que se va haciendo adulto.

IV. EL ROVER SE LIBRA DE SU INDIVIDUALISMO RELIGIOSO

El rover ha comprendido que por muy importante que sea la calidad personal de su fe y de sus convicciones cristianas, es miembro de una comunidad que es la Iglesia. La Iglesia debe resultar para él el medio en el que su cristianismo vive y se desenvuelve.

La pertenencia al movimiento y la vida en la comunidad han hecho salir al rover de su individualismo. También en la vida religiosa le es imposible vivir aislado: pondrá en servicio de los demás sus búsquedas y su fe; practicará en comunión con sus hermanos la oración y los sacramentos.

- El rover ama la liturgia, no como una especialidad, sino como la celebración de la Iglesia, como la fiesta de Cristo y de sus cristianos. Va allí con toda su fe, toda la participación de su cuerpo, exigiendo gestos auténticos y calidad en la expresión. No separa la celebración litúrgica de su práctica viril y sobria de los sacramentos. El banquete eucarístico es para él el sacramento indispensable

que nos une a Cristo y nos hace ser hermanos cada vez más.

- El rover se prepara para ser un hombre activo y responsable en una parroquia. Aunque no critica más que para mejorar, comprende que el laico juega un papel importante en unión del sacerdote para la vida de la Iglesia. Y eso comienza en la comunidad.
- Le gustan todos los gestos de la vida cristiana que santifican la vida diaria y nos permiten vivir más plenamente nuestro cristianismo: matrimonios, fiestas familiares, peregrinaciones, bendición de la mesa...
- El rover se informa de los sucesos de la vida de la Iglesia Universal. Se somete a las autoridades jerárquicas y con fe y libertad. Los asuntos de la Iglesia son suyos y no únicamente "de los curas".

V. EL ROVER SABE QUE ES OBRERO DEL REINO

El rover responde a la llamada de Cristo que invita a todos sus discípulos a trabajar en el Reino de Dios para la alegría del mundo. "Seréis mis testigos." Esta responsabilidad le mueve a profundizar más aún su vida cristiana. El apóstol Pablo es el patrono de los rovers.

- El rover sabe por la fe que Jesucristo es la única esperanza absoluta de los hombres. La ignorancia y el desconocimiento del Evangelio por parte de tantos no le deja tranquilo; el problema misionero

en toda su amplitud, tanto en los países cristianos como en los de cultura pagana, forma parte de su oración.

- Sufre especialmente al ver la gran masa de la clase obrera fuera de la Iglesia y el testimonio colectivo tan poco hiriente de todos los cristianos. El rover se plantea la cuestión de la vocación sacerdotal y misionera. Pero en una vocación seglar, se considera también obrero del Reino por su testimonio público de fe cristiana en su vida y por su palabra. La intención misionera fortalecerá su amor fraterno, y la empujará a comprometerse, sin paternalismo en las actividades temporales de transformación de las estructuras que condicionan la orientación espiritual de millones de hombres. Para él nunca serán separados el servicio de Cristo, el de la Iglesia y de los hombres.
- El rover obedece a la llamada misionera de Cristo por la irradiación de una fe personal y la práctica íntegra del espíritu evangélico, pero sin olvidar su debilidad. Velará por la pureza de su testimonio; comprobará el motivo de su celo y de su discreción; distinguirá cuidadosamente proselitismo y evangelización; entrada en la Iglesia y adhesión a un partido, cruzada y testimonio, como el mismo Niño Jesús lo hizo. Las actividades litúrgicas pasuales, las celebraciones de Navidad, deben formar poco a poco el alma misionera del rover.